

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.756
20 de febrero de 1997

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 756ª SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 20 de febrero de 1997, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. GRECU (Rumania)

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 756ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Mis primeras palabras serán para expresar nuestro sincero pesar y nuestras condolencias a la delegación china por el fallecimiento de Deng Xiaoping, un dirigente de primera magnitud que ha moldeado la historia de China durante decenios y una personalidad extraordinaria de la escena internacional.

Ante todo, deseo dar una cordial bienvenida en nombre de la Conferencia y en el mío propio a nuestros distinguidos visitantes de hoy, el Muy Honorable Don McKinnon, Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio y Ministro de Desarme y Control de Armamentos de Nueva Zelandia, y el Excmo. Sr. Eugeniusz Wyzner, Secretario de Estado y Primer Viceministro de Relaciones Exteriores de Polonia. Las actas de la Conferencia indican que la visita que hoy hace el Excmo. Sr. Don McKinnon es la séptima realizada por un alto funcionario del Gobierno de Nueva Zelandia a la Conferencia de Desarme. Esto demuestra el constante interés de las autoridades de Nueva Zelandia en la labor de nuestra Conferencia y la importancia que atribuyen al planteamiento multilateral del control de armamentos y el desarme. El Embajador Wyzner también ha visitado regularmente nuestra Conferencia desde que asumió sus importantes funciones. Tengo la certeza de que la Conferencia espera con impaciencia escuchar sus declaraciones.

Además del Ministro de Nueva Zelandia y el Secretario de Estado de Polonia, en mi lista de oradores de hoy figuran los representantes de Hungría, Indonesia, Irlanda y Suiza.

Una vez que hayamos agotado la lista de oradores de hoy, me propongo someter a la decisión de la Conferencia las solicitudes de Bolivia y Costa Rica de participar en nuestros trabajos, en calidad de observadores, durante el actual período de sesiones. Si están ustedes de acuerdo, someteré esas solicitudes a su decisión sin realizar antes una reunión oficiosa.

Antes de dar la palabra al primer orador, deseo hacer algunas observaciones de apertura.

Permítanme empezar dirigiendo unas palabras de gratitud a mi estimado predecesor, el Embajador Sun de la República de Corea, quien dirigió los trabajos de la Conferencia de manera ejemplar, objetiva y eficiente. Merece nuestra admiración por haber conseguido que se concretara la agenda del período de sesiones de este año y por preparar el terreno para otros logros en lo que se refiere a disposiciones de organización. Por la misma razón, tengo el convencimiento de que el caudal de experiencia y los sabios consejos del Sr. Vladimir Petrovsky, Secretario General de la Conferencia de Desarme y Representante Personal del Secretario General de las Naciones Unidas, y de su Adjunto, el Sr. Abdelkader Bensmail, así como de todos los miembros de la Secretaría me serán de gran ayuda en el desempeño de mis funciones de Presidente de este órgano.

(El Presidente)

Es para mi un gran honor asumir la Presidencia de la Conferencia en nombre de Rumania. Al mismo tiempo, lo considero una responsabilidad especial. Cuando apunta ya el inicio de un nuevo siglo, la Conferencia de Desarme está llamada a iniciar un proceso de examen de sí misma y de adaptación a los cambios ocurridos en la situación política. Mucho antes de que concluyeran las negociaciones del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares (TPCE) el año pasado todos nosotros comenzamos a plantearnos el futuro de la Conferencia de Desarme, sus nuevas prioridades y la mejor manera de que responda a las legítimas aspiraciones de la humanidad. Se espera de nosotros que demos respuestas adecuadas y adoptemos medidas concretas sin demoras indebidas. De hecho, al establecer sus objetivos y métodos de trabajo, y para ser fiel a sí misma, la Conferencia debe hacerse eco de las actuales tendencias internacionales. Su papel negociador debe mantenerse y fortalecerse. Nuestro trabajo debe ser coronado por resultados concretos si queremos que la Conferencia siga siendo fiel a sus generosos objetivos. Yo no escatimaré esfuerzos en servir los intereses de la Conferencia a mi mejor saber y entender y de manera equilibrada, abierta y pragmática. Con ese fin, les prometo a todos ustedes mi más plena dedicación en el cumplimiento de las exigentes obligaciones encomendadas a la persona que preside este ilustre órgano. Y cuento con la asistencia de todos ustedes para abordar las importantes cuestiones que tenemos ante nosotros.

El Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, un objetivo "largamente deseado y duramente conquistado" del proceso de control de armamentos y desarme, ha cobrado vida recientemente gracias a las laboriosas negociaciones llevadas a cabo por la Conferencia. Aunque el Tratado no pudo aprobarse formalmente en esta cámara representa, junto con la Convención sobre las armas químicas, un gran logro de la diplomacia multilateral de desarme en la era posterior a la guerra fría. En su forma actual y como se puso de manifiesto en la ceremonia de la firma, el TPCE satisface las expectativas esenciales de gran número de Estados de todo el mundo. Esos Estados comparten sinceramente la opinión de que el Tratado limitará por vez primera el mejoramiento cualitativo de las armas nucleares y acabará definitivamente con la carrera de armamentos nucleares. El TPCE hará una contribución esencial al programa de acción para la no proliferación de las armas nucleares y el desarme acordado en la Conferencia de las Partes encargada del examen y la prórroga del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, en tanto que paso decisivo en el proceso que conduce al desarme nuclear completo. La conclusión del TPCE permitirá de hecho que nos planteemos los próximos e importantes pasos hacia el logro de esa meta.

Ha llegado con creces el momento de que todos los amigos del TPCE hagan cuanto esté a su alcance para acelerar el proceso de ratificación y la entrada en vigor del Tratado lo antes posible.

Ahora que se ha terminado el TPCE, se plantea una interrogante legítima: ¿cuáles serán los siguientes temas de la agenda de desarme? Al examinar el resultado de las consultas mantenidas por mi predecesor, tres cuestiones parecen presentarse como prioritarias y exigirnos respuestas adecuadas de nuestra parte: el desarme nuclear, la cesación de la producción de material fisible y las minas terrestres antipersonal.

(El Presidente)

La eliminación completa de las armas nucleares es la meta declarada de toda la comunidad internacional. Constituye el objetivo supremo en la senda de construir un mundo más seguro para las generaciones futuras. Desde el final de la guerra fría, el desarme nuclear ha dado pasos sin precedentes gracias a los esfuerzos individuales, bilaterales y colectivos. Impensables hace tan sólo diez años, los logros alcanzados hasta la fecha son impresionantes; nos han mostrado una senda viable, realista y concreta a seguir. Cabría imaginar también otros planteamientos, algunos de los cuales han cobrado forma en iniciativas bien conocidas. El TPCE ha demostrado de manera convincente que el marco de negociaciones multilaterales puede hacer contribuciones importantes al proceso general. El problema real que ahora se le plantea a la Conferencia es el de cómo podría promover de la mejor manera posible el desarme nuclear a fin de complementar y acrecentar lo ya logrado. En opinión del Secretario General de las Naciones Unidas, el Sr. Kogi Annan, quien hace poco dirigió la palabra a la Conferencia, a ésta se le ofrece una oportunidad única de aumentar lo ya logrado al concluir con éxito la labor de la Conferencia de 1995 de las Partes encargada del examen y la prórroga del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares.

Considero que pedir sus opiniones a los Estados Miembros sobre la manera de abordar el desarme nuclear en nuestra Conferencia es una de las tareas más urgentes de mi mandato.

Somos muchos los que creemos que un tratado multilateral y eficazmente verificable que prohíba la producción de material fisible para armas nucleares u otros dispositivos explosivos nucleares constituirá un paso previo necesario en la senda hacia un mundo libre de armas nucleares. Un tratado de cesación de la producción de material fisible (TCPMF) tiene por objeto limitar la cantidad de material fisible disponible para fines militares explosivos no sólo en los Estados poseedores de armas nucleares sino también en aquellos Estados que actualmente poseen centrales de enriquecimiento o reprocesamiento no sometidas a salvaguardias. Ese tratado contribuirá a asegurar que se establecen las condiciones que permitirán la ampliación del proceso de desarme nuclear, limitarán las posibilidades de proliferación vertical y contribuirán a prevenir toda futura reanudación de la carrera de armamentos nucleares.

El año 1995 representó un hito alentador en esta esfera porque por vez primera la Conferencia de Desarme convino en establecer un Comité ad hoc sobre la cesación dotado de un mandato de negociación con arreglo al tema 2 de la agenda del período de sesiones de ese año. Confío en que el consenso en torno a la importante iniciativa de prohibir la producción de material fisible para armas nucleares y otros dispositivos explosivos nucleares pueda revitalizarse y dar fruto muy pronto.

Aunque no cabe exageración al destacar la importancia de abordar las cuestiones relativas a las armas de destrucción en masa, incurriría en negligencia si pasara por alto el agudo problema de los armamentos convencionales, en particular las minas terrestres antipersonal, que constituyen una de las realidades más dramáticas de nuestro tiempo.

(El Presidente)

La reciente aprobación de las enmiendas al Protocolo II a la Convención sobre prohibiciones o restricciones del empleo de ciertas armas convencionales que pueden considerarse excesivamente nocivas o de efectos indiscriminados es considerada por muchos como una medida incompleta, que carece de un importante grado de eficacia, inadecuada para hacer frente al azote mundial de las minas terrestres antipersonal y para preparar la futura eliminación de esas armas horribles. Como reacción, se ha establecido una estrategia internacional orientada a la prohibición total de las minas terrestres antipersonal. El objetivo declarado de esa estrategia es sumamente ambicioso. Concertar un tratado con tal fin antes de que termine diciembre de 1997. Otras iniciativas en esa misma dirección, adoptadas por gobiernos y organizaciones no gubernamentales en las esferas política y también práctica, se intensifican y amplían actualmente a escala mundial. Al igual que el Secretario General de las Naciones Unidas, también yo creo sinceramente que el único foro multilateral de negociación no puede permanecer al margen de esta tendencia a la acción cada vez mayor. Al fin y al cabo, la Conferencia se ve enfrentada a una cuestión de credibilidad y razón de ser.

Puedo asegurarles que, por mi parte, no escatimaré esfuerzos para conseguir que la Conferencia llegue a un consenso sobre la manera de resolver la cuestión de las minas terrestres antipersonal. En nuestro futuro trabajo deberíamos plantearnos esta cuestión en todas sus facetas, teniendo en cuenta todos los aspectos pertinentes, incluidos los derivados de las consideraciones de seguridad y defensa nacional, como ya han reclamado numerosas delegaciones. Al mismo tiempo, nuestra actividad debería completar las iniciativas ya en curso.

Otras cuestiones más tradicionales, como la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, las garantías de seguridad para los Estados no poseedores de armas nucleares, y la transparencia en materia de armamentos podrían abordarse de manera fructífera en nuestros debates y dentro de las estructuras y fórmulas de trabajo adecuadas.

Creo que no es menos importante actualizar nuestra agenda. Al comienzo del período de sesiones del año pasado aprobamos un programa de trabajo pragmático, centrado en la conclusión del TPCE, que no prejuzgó en modo alguno nuestras posiciones individuales. Fue un planteamiento útil que la Conferencia tal vez considere adecuado repetir este año. Pero también debemos ocuparnos seriamente de la cuestión de adaptar nuestra agenda a las realidades del día, partiendo de lo que ya se consiguió en 1996 bajo la ilustre dirección del Embajador Meghlaoui de Argelia. Por consiguiente, me parece importante que procedamos al nombramiento de un coordinador especial que se encargue de la reforma de la agenda.

Lo mismo pienso del problema de la ampliación adicional del número de integrantes de la Conferencia y confío en poder anunciar pronto el nombre de la persona a la que se ha encomendado esa delicada tarea.

Permítanme que repita mi promesa de no escatimar esfuerzos en el cumplimiento del mandato que se me ha encomendado. Como primer paso, me

(El Presidente)

propongo mantener una serie de consultas bilaterales con todas y cada una de las delegaciones, a fin de darles a todas la oportunidad de abordar las cuestiones que la Conferencia tiene pendientes, directamente con el Presidente, de manera ordenada y no discriminatoria. Todos ustedes han recibido ya de la Secretaría la invitación a participar en esas conversaciones bilaterales. Una vez analizados los resultados de las mismas, seguiré indagando, en las condiciones más idóneas, qué posibilidades hay de llegar a un consenso. Pero vamos a ser muy claros al respecto: el Presidente está siempre en manos de la Conferencia; no puede tener éxito allí donde todos fracasamos.

Animada de optimismo, valor y buena voluntad, la Conferencia debería dar pruebas una vez más de su gran capacidad para resolver los problemas planteados. Creo firmemente que esa capacidad debería utilizarse, ahora tal vez más que nunca, de la manera más pragmática posible para colmar las expectativas de la comunidad internacional de una mayor estabilidad y seguridad en todo el mundo.

Con esto concluye mi declaración y les agradezco mucho a todos ustedes su atención.

Me complace dar ahora la palabra al Muy Honorable Don McKinnon de Nueva Zelandia.

Sr. MCKINNON (Nueva Zelandia) [traducido del inglés]: Permítame empezar felicitándole por su acceso a la Presidencia y señalando que es para mí un gran placer tener la posibilidad de intervenir ante la Conferencia de Desarme.

Permítaseme también manifestar mi pesar a la delegación de China por el fallecimiento del Sr. Den Xiaoping, un hombre que dejó su impronta indeleble en la China que hoy conocemos.

Hoy deseo referirme al importante papel que atribuimos a la Conferencia en la red de compromisos entrelazados que conforman de manera colectiva la seguridad de cada una de nuestras naciones.

Esta Conferencia integra ahora a más de 60 países de todo el mundo, y mi propio país es uno de los que más lejos están de esta ciudad. La Conferencia negocia tratados que tienen por objeto incrementar la seguridad en todas partes del mundo, cada uno de los cuales constituye un paso hacia el objetivo de un desarme general y completo bajo control internacional efectivo.

La lista de lo conseguido desde que la Conferencia comenzó su labor es alentadora. Dos categorías completas de armas que provocan la destrucción a escala masiva e indiscriminada, las armas químicas y las biológicas, han sido prohibidas.

En lo que respecta a las armas nucleares, fue la Conferencia de Desarme la que desde 1968 hizo posible el Tratado sobre la no proliferación de las

(Sr. Mckinnon, Nueva Zelandia)

armas nucleares en virtud del cual los Estados poseedores de armas nucleares acordaron eliminar esas armas, y casi todas las demás naciones han convenido en renunciar por completo a la opción nuclear. Para gran satisfacción nuestra, 141 países han firmado hasta la fecha la prohibición de los ensayos nucleares que se negoció hace tan poco tiempo en esta misma Sala.

En consecuencia, deseo felicitar hoy a la Conferencia de Desarme por esos logros y alentarla a que emprenda con confianza y decisión nuevas tareas.

Además, la agenda del desarme y el control de armamentos está muy lejos de haberse agotado. Los problemas del desarme convencional y nuclear son complejos y, cada uno en su escala, a menudo muy intimidadores. En el pasado ha ocurrido con frecuencia que se progresara con lentitud y a pequeños pasos, puntuados por períodos de vacío preocupantes.

Durante la guerra fría nos acostumbramos a aceptar esos titubeos como el proceso normal de la consecución del consenso internacional en las cuestiones relacionadas con el control de armamentos. Pero hoy deseo plantearles la idea de que, lo que fue normal en esa época, no tiene por qué seguir dominando la realidad actual. Se ha dicho muchas veces, pero sigue siendo verdad y merece repetirse, que hoy día existen posibilidades que no existían hace diez años de reducir los riesgos que representan las armas de destrucción en masa. Debemos avanzar para aprovechar al máximo la reducción de la tensión estratégica que ha acompañado al final de la guerra fría. Debemos pasar a ocuparnos también del papel que las armas convencionales desempeñan actualmente en el aumento de los conflictos regionales, con sus devastadoras pérdidas de vidas humanas.

Todos nosotros deseáramos ver un mundo libre de guerras. Tal vez esto no pueda conseguirse de inmediato, pero hay un deseo abrumador de librar al mundo de las armas nucleares. La Corte Internacional de Justicia ha confirmado de manera muy útil y unánime que existe la obligación jurídica de mantener y llevar a término negociaciones que conduzcan a la consecución de este fin. El Informe de la Comisión de Canberra, presentado a esta Conferencia por mi colega de Australia, enumera toda una serie de medidas prácticas y progresivamente aplicables que es necesario tomar.

Sé que hay quienes creen que esta Conferencia debería ser el lugar de origen exclusivo de esas actuaciones, y que otros consideran que el papel de la Conferencia de Desarme es sólo secundario.

Para nosotros, esta polémica está un tanto fuera de lugar. La tendencia a las reducciones y a la eliminación definitiva puede y debe consolidarse. Pero lo importante es mantener e incluso incrementar el impulso adquirido. Para los ciudadanos corrientes es menos importante dónde se consiguen los progresos que el hecho mismo de que se deben seguir realizando progresos demostrables.

Es un hecho que el proceso de desarme nuclear irreversible se inició en un marco bilateral. Hubo muchas y muy buenas razones, incluida la situación

(Sr. Mckinnon, Nueva Zelandia)

histórica, de que esto fuera así. Aplaudimos el éxito del proceso START e instamos firmemente a que el Tratado START II entre en vigor lo antes posible. Vemos de manera muy positiva el inicio cuanto antes de las negociaciones para el START III, y preferiríamos que éstas incluyeran, en la fecha más temprana posible, a los cinco Estados poseedores de armas nucleares.

Dicho esto, estamos asimismo convencidos de que el progreso sostenido no es una cuestión que pueda dejarse únicamente a la iniciativa de los Estados poseedores de armas nucleares. Respaldamos firmemente el acuerdo político a que se llegó en 1995 junto con la decisión de dar carácter permanente al Tratado sobre la no proliferación (TNP). Ese acuerdo conllevó la revitalización del proceso de desarme multilateral mediante el cual se persigue la consecución de las metas estrechamente relacionadas con el TNP que son la no proliferación, la universalidad y, en definitiva, el desarme nuclear.

Si se tiene la sensación de que hay en marcha un proceso dinámico y verdaderamente interactivo que conlleva la realización de progresos en los planos tanto bilateral como multilateral, el amplio apoyo internacional no tardará en producirse.

Sabemos que se están produciendo acontecimientos que repercuten en la seguridad mundial y regional y que escapan a la influencia de la Conferencia de Desarme. Esta realidad nos exige no perder de vista en ningún momento la imagen global, y esa imagen global tiene que ver con la sustancia y no con los procedimientos. Esa situación global nos exige que dediquemos menos esfuerzos a las querellas de procedimiento y más esfuerzos a negociar medidas no sólo sobre las armas nucleares, sino también sobre la verificación de la prohibición de las armas biológicas, así como sobre nuestro pleno apoyo a la aplicación de la Convención sobre las armas químicas, que confiamos en que entre en vigor a fines de abril y cuente entre sus miembros con los Estados Unidos y la Federación de Rusia.

En el plano regional, los pasos que nosotros y otros miembros del Foro Regional de la ASEAN hemos dado conjuntamente para promover la seguridad complementan las medidas puestas a punto para conseguir una mayor seguridad de los países de Europa, América Latina y África. Confiamos en que esta tendencia se extienda pronto al Oriente Medio y Asia meridional.

Nueva Zelandia coopera con sus miembros asociados del Foro del Pacífico Sur para proteger la condición de nuestra región de zona libre de armas nucleares. En octubre pasado nos unimos a miembros de otras zonas para reiterar nuestro convencimiento de que las zonas desnuclearizadas hacen que aumente la seguridad regional y mundial y nos acercan más a nuestra meta de conseguir un mundo libre de armas nucleares.

Pero el claro reconocimiento de los progresos que es necesario efectuar fuera de la Conferencia de Desarme si deseamos acercarnos a un mundo en el que la reducción sostenida y la eliminación última de las armas nucleares sea

(Sr. Mckinnon, Nueva Zelandia)

posible no reduce, a nuestro entender, la contribución que esta Conferencia debe hacer también por su cuenta.

Tengo la certeza de que el largamente esperado Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares será considerado por las generaciones futuras como un paso decisivo en la consecución de ese mundo, y un paso que además se dio gracias al proceso de negociaciones multilaterales. Creemos que hay pasos adicionales de las negociaciones multilaterales que la Conferencia de Desarme puede y debe dar y que, unidos a los esfuerzos que se realizan tanto dentro como fuera de la Conferencia, pueden considerarse justamente como parte de un programa general y completo. La prohibición de la producción de material fisible para armas nucleares es uno de esos pasos cuya negociación en la Conferencia de Desarme ya está madura, y exhorto a la Conferencia a que se ocupe de este tema sin demora. Nueva Zelandia considera que el informe del Coordinador Especial canadiense permite adoptar un planteamiento que satisfaga las preocupaciones de todos relacionadas con el alcance que tendrá la prohibición de la producción.

Pero deseo subrayar una vez más que cada uno de estos pasos debe formar parte de un planteamiento más amplio. No es satisfactorio esperar hasta haber concluido la convención sobre la cesación de la producción antes de dar un nuevo paso en la esfera del desarme nuclear. Un comité ad hoc que tuviese el amplio mandato de contribuir al logro de esta meta final podría iniciar de inmediato las negociaciones para la cesación de la producción, al tiempo que se consideran también otras cuestiones más a largo plazo. De hecho, ese comité actuaría a dos niveles, siguiendo por un lado la senda de las negociaciones activas y por otro una senda preparatoria. Para esta última, ya se dispone de abundantes materiales de partida, incluido especialmente el informe de la Comisión de Canberra, al tiempo que algunos miembros de esta Conferencia han presentado su propio "Programa de acción". El debate de las diversas propuestas permitiría a la Conferencia identificar aquéllas a las que ahora puede contribuir con provecho, aquéllas a las que podrá contribuir con provecho en el futuro y aquéllas otras en las que sería posible realizar progresos más inmediatos si, por ejemplo, fueran los propios Estados poseedores de armas nucleares los que se encargaran de ellas.

Conozco y comparto el parecer de que la Conferencia no debe convertirse en un lugar en que no se haga más que hablar, pero no es necesario remontarse mucho en el pasado para encontrar ejemplos de comités ad hoc que prepararon el terreno de manera meticulosa y eficaz para posteriores negociaciones. Este planteamiento interactivo fue de hecho el precursor fructífero de las negociaciones sobre el TPCE. Y un planteamiento dinámico de este tipo se correspondería con el programa de acción señalado por los Estados Partes en el Tratado sobre la no proliferación en abril de 1995. Y lo que es más importante aún, ese planteamiento permitirá recuperar y mantener la confianza en los acuerdos a que se llegó en relación con la prórroga indefinida del TNP.

Aunque Nueva Zelandia está de acuerdo con la prioridad que se da a las negociaciones sobre la cesación de la producción, saludamos que se haya

(Sr. Mckinnon, Nueva Zelandia)

vuelto a centrar la atención en los debates sobre el papel que la Conferencia de Desarme puede desempeñar en las cuestiones del control de armamentos y el desarme convencionales. La preocupación comprensible por los peligros que plantean las armas de destrucción en masa no debe impedir a la comunidad internacional estudiar maneras de reducir lo antes posible los riesgos que entrañan las armas que constituyen los arsenales de la gran mayoría de las naciones. Tales armas pueden no tener la misma potencia destructora que las armas nucleares, químicas o biológicas pero son capaces de infligir y de hecho infligen pérdidas espantosas en todo el mundo y su proliferación puede ser, y de hecho es, desestabilizadora.

Soy muy consciente de que una de las cuestiones fundamentales que se han considerado estas últimas semanas es la de si la Conferencia tendría algún papel que desempeñar en los esfuerzos internacionales por resolver el problema de las minas terrestres antipersonal. Hay una poderosa corriente de opinión internacional, apoyada vigorosamente por Nueva Zelandia, que rechaza la utilización militar de esas armas sumamente indiscriminadas cuando se constata su mortífero costo para los civiles inocentes, así como las pérdidas económicas y en materia de desarrollo que representan en países ya devastados por la guerra, y que concluye que sólo la prohibición total es un objetivo aceptable. Ahora bien, es evidente que esta cuestión tiene muchos aspectos, entre ellos la preocupación que suscitan las posibilidades de exportar las instalaciones de producción de tales minas.

¿Dónde debería negociarse la prohibición total? Bien, Nueva Zelandia ha estudiado tres opciones, de las que cada una presenta ventajas e inconvenientes.

La primera es el proceso de examen de la Convención sobre ciertas armas, que produjo algunos progresos muy útiles; Nueva Zelandia tiene previsto dar su consentimiento a quedar obligada por el Protocolo II enmendado dentro de unos meses.

En segundo lugar, disponemos de la Conferencia de Desarme, que es el órgano de negociación normal de la comunidad internacional. Entre sus miembros figuran algunos, aunque no todos, de los países que utilizan, producen o comercian con minas terrestres o padecen sus efectos.

En tercer lugar, existe el proceso iniciado en Ottawa en octubre pasado, que ofrece un foro abierto en el que todas las naciones dispuestas a conseguir la prohibición total podrían alcanzar rápidamente su objetivo común, estableciendo normas contra la utilización, producción, almacenamiento y transferencia de minas terrestres antipersonal.

Nueva Zelandia ha declarado una suspensión unilateral de la utilización de esas minas por la Fuerza de Defensa de Nueva Zelandia. Prohibimos la exportación de esas armas y participaremos en cualquier esfuerzo colectivo destinado a introducir rápidamente una prohibición total de las mismas que consiga el apoyo del mayor número de países posible.

(Sr. Mckinnon, Nueva Zelandia)

Nos preocupa conseguir el impulso político necesario para emprender rápidamente acciones, y por eso apoyamos el proceso de Ottawa y participaremos en él con entusiasmo.

Por supuesto, aceptamos también que la Conferencia de Desarme tiene un posible papel que desempeñar. Nos complacería ver que en la Conferencia se lleva a cabo un proceso de negociación paralelo al proceso de Ottawa siempre que exista la voluntad política de llegar pronto a un acuerdo sobre un mandato firme y decidido que contribuya a conseguir con rapidez el resultado general deseado.

En este sentido deseo reafirmar que la firme decisión de Nueva Zelandia no se limita a la negociación de acuerdos nuevos. Estamos esforzándonos mucho por contribuir a resolver los problemas prácticos que se plantean sobre el terreno como consecuencia de la utilización indiscriminada de minas terrestres en países que yo mismo he visitado como son Camboya, Angola y Mozambique. Nuestra Fuerza de Defensa contribuye a los esfuerzos de desminado que se realizan en los citados países, además de proporcionar apoyo práctico a la Secretaría de las Naciones Unidas en Nueva York y contribuir al Fondo fiduciario para la limpieza de minas de las Naciones Unidas.

Además del problema de las minas terrestres, hay otras cuestiones apremiantes de los armamentos convencionales de las que la Conferencia de Desarme debe evidentemente ocuparse. Uno de los frutos del final de la guerra fría ha sido la suspensión de la competencia estratégica, que se ha reflejado en la disminución en algunos países de los gastos militares. Y sin embargo, es evidente que el rápido ritmo a que evoluciona el grado de complejidad de las armas convencionales, y las presiones comerciales por asegurarse las exportaciones, están creando un gran mercado para tales armas. La proliferación de esas armas convencionales, especialmente en los focos de conflictos regionales, tiene consecuencias para los equilibrios militares regionales y también para la comunidad internacional.

El Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas y el Acuerdo Wassenar tienen por objeto promover la transparencia y una mayor responsabilidad en la transferencia de armas convencionales y de artículos y tecnologías de doble finalidad, contribuyendo así a prevenir las acumulaciones desestabilizadoras. En vista de la tendencia que acabo de mencionar, la Conferencia debería elaborar medidas de alcance mundial destinadas a reducir las acumulaciones desestabilizadoras de armas convencionales.

Como habrán visto, mi propósito de hoy ha sido transmitirles, desde la perspectiva de un pequeño país, nuestro sentido del papel que corresponde a la Conferencia y nuestra opinión sobre sus prioridades, a pesar de lo lejos que estamos de la ciudad de Ginebra. La Conferencia no actúa aislada de la más amplia interacción de naciones y regiones que se esfuerzan por conseguir una mayor seguridad. De ahí que deba rendir cuentas al foro más amplio constituido por la comunidad internacional.

(Sr. Mckinnon, Nueva Zelandia)

La composición y los procedimientos de trabajo de la Conferencia de Desarme deben seguir siendo capaces de responder plenamente al reto negociador. La Conferencia ha demostrado ya su capacidad para reformarse con la ampliación del número de sus integrantes realizada en julio pasado. Los miembros que hoy la integran, y el mantenimiento de una actitud abierta hacia la incorporación de miembros adicionales, asegurarán que seguirá mereciendo el apoyo de la comunidad internacional hasta bien entrado el siglo XXI. Es más, la Conferencia no puede mantenerse aislada de la voluntad de reformar el sistema de las Naciones Unidas y ponerlo al día. Por consiguiente, la Conferencia debería iniciar el estudio de sus propios métodos de trabajo, en la perspectiva general de asegurar que seguirá siendo un instrumento eficaz de la comunidad internacional durante los próximos 50 años.

Y ahora permítanme concluir felicitándome de haber tenido esta oportunidad de demostrar el apoyo de Nueva Zelandia a la Conferencia de Desarme y deseándoles a ustedes y a la Conferencia un período de sesiones muy productivo y enriquecedor.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio y Ministro de Desarme y Control de Armamentos de Nueva Zelandia por su importante declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Ahora tengo el placer de dar la palabra al Embajador Eugeniusz Wyzner de Polonia.

Sr. WYZNER (Polonia) [traducido del inglés]: En primer lugar, deseo unirme a usted, señor Presidente, y al Ministro McKinnon en manifestar a la delegación de China nuestro profundo pesar por el fallecimiento de Deng Xiaoping, uno de los estadistas más notables del siglo XX, un gran dirigente de la República Popular de China y arquitecto de su notable crecimiento económico.

Permítame felicitarle por asumir la Presidencia de la Conferencia de Desarme. A mi delegación le complace ver la Presidencia de la Conferencia de Desarme ocupada por un representante de Rumania, país con el que Polonia tiene lazos tradicionales de amistad que, como se confirmó durante la reciente visita realizada por el Presidente de Rumania, Emil Constantinescu, a Varsovia, están firmemente arraigados en valores y aspiraciones compartidos. Puede tener la certeza de que en el desempeño de su mandato contará plenamente con la cooperación y el apoyo de la delegación de Polonia.

Deseo manifestar asimismo al Presidente saliente, el distinguido representante de la República de Corea, Embajador Sun, nuestro agradecimiento por la dedicación y la perseverancia con que se esforzó por poner en marcha el período de sesiones de 1997 de la Conferencia con la mayor rapidez posible.

(Sr. Wyzner, Polonia)

Deseo asimismo añadir palabras de salutación a mi buen amigo y colega de mis días en la Secretaría de las Naciones Unidas, el Sr. Vladimir Petrovski, distinguido Secretario General de la Conferencia de Desarme y Representante Personal del Secretario General, así como al Secretario General Adjunto de la Conferencia, el Sr. Abdelkader Bensmail.

Es indudablemente un gran privilegio y un gran placer para mí tomar la palabra ante la Conferencia de Desarme. Más aún, es también indicio de la importancia que Polonia asigna sistemáticamente al desarme y al control de armamentos. De hecho, para su seguridad nacional, mi país confía en las medidas de desarme concretas acompañadas por la ampliación del espacio de paz, estabilidad y prosperidad europeo y unidas al proceso de integración euroatlántica en las esferas política, económica y militar. En tanto que único foro multilateral de negociaciones sobre el desarme de que dispone la comunidad internacional, la Conferencia de Desarme ha desempeñado a lo largo de los años un papel decisivo en la negociación de los principales acuerdos de control de armamentos y desarme, especialmente en la esfera de las armas de destrucción en masa. El hecho de que uno de tales acuerdos, la Convención sobre las armas químicas, a la que volveré a referirme más adelante, vaya a entrar en vigor dentro de poco, no hace más que incrementar la estima en que la comunidad internacional tiene a este foro internacional.

El notable resultado de su período de sesiones del año pasado, el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, ha hecho aumentar la alta consideración en que se tiene a la Conferencia de Desarme. Con el abrumador apoyo dado al TPCE por la Asamblea General en septiembre pasado, el papel de la Conferencia de Desarme en tanto que órgano de negociación "capaz de obtener resultados" ha quedado consolidado de manera aún más firme.

Por consiguiente, consideramos que no deben escatimarse esfuerzos para hacer posible que la Conferencia mantenga su imagen de órgano multilateral dotado de una misión clara. La agenda para 1997 que acaba de aprobarse debe servir de marco de referencia para un programa de trabajo realista, y entrañar la promesa razonable de que se conseguirán resultados tangibles en fecha temprana. La promesa de que se obtendrán tales resultados se vería en peligro o quedaría anulada si los esfuerzos por alcanzar un acuerdo en torno al programa de trabajo se vieran complicados por la vinculación de cuestiones distintas y por la subestimación o el total menosprecio de los méritos intrínsecos de cada una de esas cuestiones. Seguir ese rumbo no sería útil.

Conviene que invoquemos la experiencia más positiva de este órgano, que es la disposición de sus miembros a mostrarse flexibles en lo tocante a intereses estrechos a fin de servir los intereses más amplios y esenciales de la paz, la seguridad y la cooperación internacionales.

Mediante la consecución de un pronto acuerdo sobre el objetivo o los objetivos prácticos, que le permitiría concentrar su atención en los días posteriores al TPCE, la Conferencia demostrará que mantiene toda su vitalidad. Eso constituiría también una clara señal de que tras la ampliación largamente esperada de su composición, la credibilidad y la eficacia de la Conferencia de Desarme se han incrementado de manera importante.

(Sr. Wyzner, Polonia)

Polonia cree firmemente que a la espera de la conclusión de las consultas que lleva a cabo sobre la revisión de su agenda, y sin perjuicio del resultado de las mismas, la Conferencia de Desarme llegue a un acuerdo sobre un programa de trabajo práctico que podría conducir eventualmente a un nuevo acuerdo multilateral. Polonia opina que esa posibilidad reside en la cesación de la producción de material fisible para armas nucleares u otros fines militares. Consideramos que con la desaparición de la agenda de la Conferencia del tema del TPCE, la pronta negociación de un tratado de prohibición de la producción parece ser el siguiente paso lógico que conviene dar, y a este respecto compartimos con usted, Señor Presidente, la opinión que expresó en su declaración de apertura.

A nuestro entender, es necesario redoblar los esfuerzos destinados a restablecer el comité ad hoc pertinente y a iniciar las negociaciones en ese sentido lo antes posible. Situadas como están en el centro mismo del contexto del desarme nuclear, tales negociaciones deberían constituir el eje de los esfuerzos que la Conferencia de Desarme lleve a cabo en 1997. Si no aprovechamos esta oportunidad, nuestro objetivo último de conseguir un mundo libre de la amenaza nuclear puede no resultar un propósito práctico y un faro que ilumine de manera verosímil la senda del siglo XXI.

Hay por lo menos dos razones intemporales por las que la Conferencia debería emprender las negociaciones para la cesación de la producción.

En primer lugar, un tratado de cesación de la producción de material fisible constituiría un nuevo e importante paso en el cumplimiento de las obligaciones que impone el artículo VI del Tratado sobre la no proliferación (TNP).

En segundo lugar, el inicio inmediato de las negociaciones a ese respecto se correspondería con los principios y objetivos para la no proliferación de las armas nucleares y el desarme aprobados por la Conferencia de 1995 de las Partes encargada del examen y la prórroga del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares.

Un tratado de cesación de la producción de material fisible representaría un complemento importante del TNP y el TPCE, los dos instrumentos negociados por la Conferencia de Desarme que constituyen el fundamento del régimen de no proliferación.

A nuestro entender, el Comité ad hoc establecido en marzo de 1995 debería reactivarse de manera inmediata y recibir instrucciones para iniciar negociaciones constructivas conformes a su mandato original que, como es sabido, es lo suficiente amplio como para incluir todos los motivos de preocupación legítimos. Tengo el convencimiento de que no se reprocharía a ninguna delegación que plantease para su consideración por el Comité ad hoc cualquier cuestión relacionada con el alcance del futuro tratado.

(Sr. Wyzner, Polonia)

Está claro que la prohibición de las minas terrestres antipersonal adquiere cada vez mayor importancia a los ojos de la comunidad internacional, y eso es algo que ha quedado confirmado por la declaración que acaba de hacer el distinguido Ministro de Nueva Zelanda. Como confirmaron el debate mantenido en la Asamblea General de las Naciones Unidas el año pasado y las numerosas declaraciones e importantes propuestas presentadas en el actual período de sesiones de la Conferencia de Desarme, la cuestión no reside en saber si se debe tratar de conseguir la prohibición de las minas terrestres antipersonal, sino más bien en cómo proceder para conseguirla y en cuándo se conseguirá.

La preocupación cada vez mayor del público por la crisis mundial de las minas terrestres, los aspectos humanitarios de ésta, y las peticiones de que se adopten urgentemente medidas para ponerle remedio no deben sorprender a este órgano.

Medio siglo después de la segunda guerra mundial, Polonia todavía tiene que hacer frente a la herencia de aquella guerra que constituyen las minas terrestres y otros tipos de explosivos que matan y mutilan. Los soldados polacos que sirven en las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en el Oriente Medio, que prestan servicio en la antigua Yugoslavia y en otros puntos del planeta, ven su vida amenazada a diario por diversos tipos de minas terrestres antipersonal, incluidas armas trampa.

Por esa razón hemos considerado siempre, y así lo dije el año pasado en las declaraciones que efectué en este foro y en la Primera Comisión de la Asamblea General, que la Conferencia de Desarme, que es por definición un órgano mundial, tiene un papel útil que desempeñar en la búsqueda de prohibiciones de alcance mundial que afecten a sistemas específicos de armas convencionales, incluidas las minas terrestres. Estamos decididos a mantenernos en la corriente principal de los esfuerzos internacionales que se llevan a cabo para resolver efectivamente la crisis mundial de las minas terrestres. Para demostrarlo, voy a exponer algunas de las medidas tomadas por mi Gobierno que han conducido:

- en primer lugar, a una suspensión temporal de la exportación de minas terrestres antipersonal que, una vez que expire el 1º de enero de 1988, se prolongará de manera indefinida;
- en segundo lugar, a la instauración ahora en curso de procedimientos administrativos adecuados con miras a la pronta ratificación del Protocolo Adicional II (el Protocolo relativo a las minas terrestres) de la Convención sobre ciertas armas;
- en tercer lugar, el copatrocinio de la resolución de la Asamblea General 51/45 S, así como el apoyo al "proceso de Ottawa" y a sus objetivos generales.

Llegados a este punto, permítanme decir que Polonia ha tomado nota con interés de la iniciativa del Gobierno del Canadá de concluir antes de que

(Sr. Wyzner, Polonia)

termine el año 1997, y por consideraciones humanitarias, un acuerdo sobre las minas terrestres antipersonal en un foro abierto y distinto de la Conferencia de Desarme.

Hemos saludado la propuesta de Francia de plantear la prohibición escalonada de las minas terrestres antipersonal en el contexto de la Conferencia de Desarme, así como el documento afín del Reino Unido que contiene el proyecto de mandato para tales negociaciones en un comité ad hoc que deberá establecer la Conferencia de Desarme.

El Gobierno de Polonia considera que la búsqueda de la prohibición mundial de las minas terrestres antipersonal, medida que tiene por objeto la eliminación de un sistema de armas específico al que algunos atribuyen un papel defensivo, debe ser responsabilidad de la Conferencia de Desarme. A nuestro entender, un procedimiento de negociación adecuado en ese sentido debería plantearse la participación activa de los principales productores, exportadores y usuarios de minas terrestres antipersonal. Esas negociaciones darían sustancia y constituirían un complemento importante de los esfuerzos que llevan a cabo países de igual sentir en el marco del "proceso de Ottawa", el cual se propone conseguir un acuerdo más limitado y temprano basado en objetivos humanitarios.

Polonia saluda el reconocimiento cada vez mayor del posible efecto sinérgico de estos dos planteamientos. En consecuencia, apoyamos resueltamente los llamamientos a la pronta creación por la Conferencia de Desarme del comité ad hoc correspondiente. La propuesta del Reino Unido sugiere un buen punto de partida y una base adecuada para llegar a un acuerdo ampliamente aceptable sobre el mandato que conviene dar a este respecto. Estamos dispuestos a participar de manera constructiva en cualquier negociación que la Conferencia de Desarme decida emprender pronto.

Mi país considera deseable que algunas de las cuestiones que se trataron en el pasado en los comités ad hoc correspondientes se sigan tratando activamente también en 1997.

Por ejemplo, creemos que sería útil volver sobre la cuestión de las garantías de seguridad a los Estados no poseedores de armas nucleares. En particular, las garantías de seguridad unilaterales de las Potencias poseedoras de armas nucleares a los Estados no poseedores de tales armas que figuran, como es sabido, en la resolución 984 del Consejo de Seguridad, deben examinarse atentamente para decidir si esas garantías podrían servir de base para la búsqueda de instrumentos multilaterales más amplios de carácter jurídicamente vinculante.

De igual modo, consideramos que no debe permitirse que nada impida una nueva evaluación general de la cuestión de la transparencia en materia de armamentos, incluido trabajar en el perfeccionamiento adicional del Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas. Una posible ampliación en cuanto a la sustancia y al ámbito geográfico del Registro de las Naciones Unidas, que permita la inclusión de otras categorías y clases de

(Sr. Wyzner, Polonia)

armas, haría que ese instrumento resultase más atractivo para los Estados que todavía no se han sumado a sus objetivos. En efecto, un Registro actualizado podría conseguir un apoyo mucho más amplio y es de esperar que universal.

Como es bien sabido, en Europa la transparencia en cuestiones militares tuvo una importancia decisiva para la conclusión con éxito del Tratado de reducción de fuerzas convencionales de 1990. En la actualidad, cuando se plantea la renegociación de ese Tratado para conseguir que se ajuste mejor a las realidades políticas y estratégicas actuales de Europa, la transparencia y la confianza en relación con las cuestiones militares siguen siendo tan importantes como entonces lo eran. Por consiguiente, y debido a la importancia que tiene en la región de Europa y fuera de ésta, la cuestión de la transparencia, y también la cuestión más amplia del control de las armas convencionales, merecen sin duda alguna atención prioritaria. En tanto que próximo Presidente de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa en 1998, y en su calidad actual de miembro de la "troika" o Mesa de esa organización, Polonia está decidida a no perder de vista estas consideraciones. En una época en que miles de personas perecen a consecuencia del empleo indiscriminado de armas convencionales en numerosos conflictos regionales tanto internos como internacionales, pensamos que no cabe seguir justificando que este foro continúe manteniéndose indiferente a los llamamientos que se le hacen para que adopte medidas apropiadas al respecto.

Mi Gobierno confía plenamente en que, a condición de que exista voluntad política, la adopción de medidas concretas en la cuestión de las armas convencionales no escapará ni a la capacidad ni a la competencia de este foro, que tiene en su haber la negociación con éxito de prohibiciones de categorías completas de armas de destrucción en masa, incluidas las armas biológicas y químicas.

Para referirme brevemente a estos temas, que ya no figuran en la agenda de la Conferencia de Desarme pero que no por ello deben escapar a su atención, permítanme señalar que el Gobierno de Polonia ha acogido con satisfacción los resultados de la reciente Cuarta Conferencia de Examen de las Partes encargada del examen de la Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas (biológicas) y tóxicas. Nos ha complacido en particular el apoyo inequívoco que la Conferencia dio en su Declaración Final al Grupo ad hoc de Estados Partes en la Convención para que siga acelerando sus esfuerzos destinados a elaborar un mecanismo de verificación efectivo del que ahora carece ese importante tratado. Confiamos en que esa exhortación permita al Grupo ad hoc proceder pronto a la redacción efectiva, actividad de la que esperamos que produzca un proyecto de protocolo de verificación aceptable para todos los Estados Partes en la Convención sobre las armas biológicas y tóxicas.

Como conclusión de mi intervención, deseo hacer algunos comentarios a la Convención sobre las armas químicas. El Gobierno de Polonia acoge sumamente complacido el hecho de que este importante tratado vaya a entrar en vigor

(Sr. Wyzner, Polonia)

dentro de poco más de dos meses, el día 29 de abril. Como resultado de ello, la Organización de la Convención sobre las armas químicas con sede en La Haya podrá proceder a elaborar los procedimientos de verificación previstos en la Convención.

Nos complace que a la vista de la inminencia de este acontecimiento, la Asamblea General de las Naciones Unidas fuera capaz el pasado otoño, por vez primera en muchos años, de aprobar la resolución pertinente sin someterla a votación. Como es sabido, en la resolución A/51/45 T se señala claramente que para que la Convención sobre las armas químicas sea plenamente efectiva, se aplique vigorosamente y resulte creíble, debe obtener el apoyo universal y el mayor número de ratificaciones posible cuando llegue el momento de su entrada en vigor. Esto se aplica, en primer lugar, a los Estados que poseen importantes industrias químicas y que han declarado ser poseedores de armas químicas.

El Parlamento polaco ratificó la Convención sobre las armas químicas el 27 de julio de 1995. Desde entonces, se han promulgado medidas específicas que tienen por objeto la aplicación nacional adecuada del mecanismo de supervisión. Con este propósito se ha creado un Comité Interministerial, que tengo el honor de presidir, y un Grupo Interinstitucional Permanente de Expertos.

La singular importancia de la Convención sobre las armas químicas y de su aplicación, especialmente la destrucción de los arsenales de esas armas, resulta de la mortal eficacia que las armas químicas tienen tanto en una guerra como mucho tiempo después de haber terminado ésta. En una ocasión este hecho se puso dolorosamente de manifiesto a raíz de la actuación de unos terroristas. En otro caso más reciente, se puso de manifiesto en la desgracia de un grupo de pescadores polacos que, en vez de cobrar su carga habitual de pescado, izaron a bordo de su pequeña embarcación, desde las aguas poco profundas del Báltico frente a las costas polacas, los restos de proyectiles del mortal gas mostaza. La intervención médica rápida y eficaz permitió salvarles la vida. No obstante, es posible que no siempre se sea tan afortunado. Las enormes cantidades de gas venenoso almacenado en recipientes que se van corroyendo en el fondo del Báltico seguirán constituyendo un riesgo siempre presente en esas aguas poco profundas mientras no se actúe de manera definitiva.

La adopción de medidas adecuadas para controlar los daños y prevenir la amenaza que representa para las vidas y el medio ambiente ese arsenal de gas venenoso depositado bajo las aguas, figuran entre las principales preocupaciones de las instituciones polacas. Estos y otros problemas análogos se analizan de manera cooperativa en el marco del Consejo de los Estados Bálticos.

La Conferencia de Desarme ha llegado a una importante encrucijada. Ahora tiene que decidir qué camino va a seguir y qué objetivos prácticos va a perseguir con ánimo resuelto, voluntad firme y competencia. Tengo la certeza de que su elogiable historial de éxitos pasados constituye una herencia de

(Sr. Wyzner, Polonia)

sabiduría y experiencia a la que la Conferencia puede remitirse en busca de inspiración también en lo que respecta a su programa de trabajo para 1997. La delegación de Polonia está decidida a trabajar con ese propósito en estrecha colaboración con otros miembros de la Conferencia de Desarme.

Muchas gracias por su atención.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al Secretario de Estado y Primer Viceministro de Relaciones Exteriores de Polonia por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Ahora voy a dar la palabra al representante de Hungría, Embajador Péter Náray.

Sr. NÁRAY (Hungría) [traducido del inglés]: Permítaseme que, al iniciar mi intervención, exprese también mis condolencias a la delegación china ante el fallecimiento de Deng Xiaoping, estadista que desempeñó un papel histórico en la transformación de China.

Señor Presidente, en nombre de mi delegación deseo felicitarle muy efusivamente por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme. Es para mí motivo de especial satisfacción hacer uso de la palabra bajo la presidencia del representante de la vecina Rumania, país con el que nuestras relaciones bilaterales han recibido un importante impulso tras la reciente entrada en vigor del tratado fundamental. Puedo darle seguridades de que usted puede contar en todo momento con el apoyo y la cooperación plenos de la delegación húngara, también en nuestra capacidad de Coordinador del Grupo de Europa oriental.

Permítaseme también que rinda homenaje a su predecesor, el Embajador Joun Yung Sun, de la República de Corea, por su eficiente labor rectora que nos ha permitido aprobar la agenda para el período de sesiones de 1997 de la Conferencia de Desarme.

Acojo con beneplácito las declaraciones formuladas hoy por nuestros dos distinguidos visitantes: el Sr. McKinnon de, Nueva Zelandia, y el Sr. Wyzner, Secretario de Estado de Polonia. Su participación ha aportado una contribución importante a nuestras deliberaciones.

Situada en la proximidad de una región turbulenta, Hungría conoce el valor de la paz y la estabilidad. Movidada por el sincero deseo de crear las condiciones marco para un sistema de seguridad internacional nuevo y complejo, mi Gobierno trata invariablemente de participar en los esfuerzos comunes que al respecto se realizan en los planos bilateral, regional y mundial. Gracias a esos esfuerzos, mi país ha contribuido a la estabilidad de nuestra región como consecuencia de la consolidación de las instituciones democráticas y el progreso sostenido hacia una verdadera economía de mercado.

En un momento en que las relaciones internacionales se caracterizan fundamentalmente por una creciente interdependencia de los Estados en lo

(Sr. Náray, Hungría)

referente a las cuestiones de seguridad, relaciones económicas, sociales y humanitarias, etc., la diplomacia multilateral, con inclusión de las organizaciones internacionales, tiene un papel importante que desempeñar en la solución de todos los principales problemas con que se enfrenta nuestro mundo. Opinamos que el progreso hacia la paz y la estabilidad facilita el proceso del desarme y, por otra parte, el éxito de las negociaciones de desarme repercute de manera tangible y positiva en la seguridad internacional. Animada por ese espíritu, Hungría aborda las cuestiones del desarme y el control de los armamentos, así como el procedimiento que debe seguir la Conferencia de Desarme para abordar esas cuestiones en el curso de este año. Abrigamos la esperanza de que exista un punto de vista común y un interés compartido por lo que respecta a la elaboración de un programa de trabajo concreto. Ese programa debe reflejar el equilibrio entre las aspiraciones de los distintos elementos componentes de este foro.

Sin embargo, el deseo de satisfacer las expectativas y prioridades divergentes no justifica la creación de vínculos artificiales. Como lo demuestra la experiencia de los últimos años, esas tácticas sólo pueden menoscabar la eficiencia y credibilidad de la Conferencia de Desarme. Nuestros esfuerzos deben orientarse -teniendo presente el objetivo supremo- al logro de objetivos realizables y prácticos, sin crear situaciones en que algunas cuestiones queden inevitablemente supeditadas a otras, en detrimento de todo el proceso.

Este principio se aplica particularmente a la esfera del desarme nuclear y la no proliferación. El reconocimiento general de que es necesario adoptar un compromiso con el fin de realizar nuevos esfuerzos sistemáticos, progresivos y sostenidos con miras a la eliminación de las armas nucleares debe traducirse en medidas concretas. El proceso tiene su propia lógica, su propia secuencia de fases y etapas. Cada logro despeja el camino para el siguiente, el cual, a su vez, también puede dar nuevo impulso a todo el proceso. Mi Gobierno está persuadido de que el fortalecimiento del proceso de revisión del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y la Decisión acerca de los principios y objetivos nos proporcionan un mecanismo fiable para promover ese objetivo.

Hungría se ha comprometido respecto de la aplicación de las decisiones adoptadas en la Conferencia de Examen y Prórroga de 1995. La ultimación de las negociaciones sobre el TPCE no constituye sino el primer logro importante en lo referente a la ulterior consolidación del régimen internacional de no proliferación. Exhortamos a todos los Estados a que firmen y ratifiquen el Tratado a la mayor brevedad, a fin de que éste pueda entrar en vigor en fecha temprana. En cuanto uno de los Estados incluidos en la lista que figura como anexo al artículo XIV, Hungría es consciente de su responsabilidad y obrará en consecuencia. El inicio armonioso de la labor de la Comisión Preparatoria de la OTPCE y la STP también representa un elemento esencial del proceso.

El fortalecimiento de la norma relativa a la no proliferación en el plano mundial de las armas nucleares requiere la adopción de nuevas medidas urgentes. La delegación húngara es firme partidaria de que comience la labor

(Sr. Náray, Hungría)

sobre un Tratado de cesación de la producción de material fisible (TCPMF). Como sucedió con el TPCE, la moratoria respetada por la mayoría de los Estados poseedores de armas nucleares pone de manifiesto que esta cuestión de larga data está madura para ser objeto de negociaciones serias. La delegación húngara ha tomado nota de los distintos enfoques de la cuestión de los arsenales existentes. Dado que en el mandato contenido en el informe Shannon se adopta una actitud conciliante respecto de las distintas diferencias de opinión, parece que el restablecimiento, sobre la base de dicho mandato, de un comité ad hoc está a nuestro alcance. Instamos a las delegaciones a que superen las dificultades de procedimiento y emprendan la labor sustantiva sobre un TCPMF.

La Conferencia de Desarme ha acreditado su importancia al negociar varios tratados fundamentales en la esfera de las armas de destrucción en masa. Está justificado proseguir la labor por ese camino. Con todo, no podemos perder de vista la profunda transformación que ha experimentado en los últimos años la agenda de la seguridad internacional, que ha puesto el desarme convencional en el punto de mira. La delegación húngara reafirma la importancia de que se conceda a esta cuestión un lugar apropiado en el programa de trabajo de la Conferencia de Desarme. Se pone a prueba la determinación de los Estados miembros de abordar y resolver las cuestiones realmente candentes que afectan del modo más inmediato a la vida de millones de personas.

Difícilmente puede encontrarse hoy una tarea más desafiante que la relacionada con la eliminación de las raíces del enorme desastre humanitario causado por la colocación en gran escala de minas terrestres antipersonal. El 1º de octubre de 1996 Hungría se asoció a la acción conjunta de la Unión Europea y está dispuesta a laborar activamente en favor de la concertación en la fecha más cercana posible de un acuerdo internacional eficaz que prohíba esas armas en todo el mundo. Esa actitud se vio reforzada aún más en diciembre de 1996 cuando el Parlamento húngaro aprobó una resolución sobre el tema. La Asamblea Legislativa pidió al Gobierno que asumiera ese objetivo y apoyara todas las iniciativas internacionales conexas, y propuso que se entablaran negociaciones sobre esta cuestión con los países de nuestra región. Las medidas contempladas serán adoptadas como complemento de la moratoria que sobre las exportaciones mantiene mi país desde 1995.

Hungría trata de plantear la cuestión de la prohibición completa del empleo, la producción, el almacenamiento y la transferencia de minas terrestres antipersonal en un contexto multilateral. Esa es la razón de que copatrocináramos la resolución 51/45 S de la Asamblea General de las Naciones Unidas. En cuanto participantes, no podemos sino congratularnos de los resultados de la Conferencia de Ottawa y su reunión de seguimiento, celebrada en Viena la semana pasada. Estimamos que ese proceso contribuye a crear y mantener el impulso necesario para promover ese objetivo y consolidar el apoyo internacional más amplio posible en favor de dicho proceso.

El papel desempeñado por la Conferencia de Desarme en los esfuerzos concertados con miras a la prohibición completa debe ser considerado en

(Sr. Náray, Hungría)

función de la universalidad y la eficiencia de la futura convención. La composición de la Conferencia, la presencia en ella de los principales productores y exportadores de minas terrestres antipersonal, así como la experiencia adquirida y los conocimientos especializados con que cuenta, le capacitan para ser un foro de negociación apropiado.

La delegación húngara suscribe la propuesta, presentada por Francia, de que se establezca un comité ad hoc. El proyecto de mandato de dicho comité, presentado por la delegación del Reino Unido, merece un estudio serio. Adoptamos una actitud flexible con respecto a un posible enfoque por etapas, a fin de tener en cuenta las realidades existentes. Por otra parte, tropezaríamos con serias dificultades si se tratara de un mandato que no estipulase la prohibición completa del empleo y la producción de tales armas como objetivo supremo del proceso de negociación en el ámbito de la Conferencia de Desarme.

Esta Conferencia forma parte del mecanismo de desarme multilateral. Los logros alcanzados en otras esferas conexas también pueden influir de manera positiva en el ambiente que reina en esta sala. Esperamos con interés la inminente entrada en vigor de la Convención sobre las armas químicas. Este instrumento se caracteriza por su planteamiento exhaustivo y los trascendentales objetivos en materia de política y de seguridad. Las virtudes de dicho instrumento se manifestarán en su totalidad cuando la Convención entre en vigor y sea aplicada por todos los Estados que cuentan con gran potencial en esta esfera.

La prohibición completa de las armas químicas está respaldada por un régimen de verificación complejo y sofisticado que da seguridades a los Estados Partes de que la Convención se está cumpliendo, incluso en los casos extremos. Mi país ha promovido activamente el objetivo consistente en elaborar medidas análogas en el contexto de la Convención sobre las armas biológicas y toxínicas. Hungría, no sólo en cuanto país al que se concedió el honor de presidir el Grupo ad hoc, sino también en cuanto Estado Parte interesado en el fortalecimiento de la Convención sobre las armas biológicas merced a un mecanismo de verificación eficaz y fiable, atribuye gran importancia a la labor del Grupo. Basándonos en los resultados de los períodos de sesiones de 1995 y 1996 y, habida cuenta de la decisión de intensificar su labor, respaldada por la Cuarta Conferencia de Examen, abrigamos la esperanza de que el Grupo ad hoc esté en situación de cumplir su mandato dentro del plazo convenido, es decir, lo antes posible antes de que comience la próxima Conferencia de Examen.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Embajador Náray su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene ahora la palabra el representante de Indonesia, Embajador Agus Tarmidzi.

Sr. TARMIDZI (Indonesia) [traducido del inglés]: Puesto que es la primera vez que hago uso de la palabra bajo su Presidencia, permítame, Sr. Presidente, que le felicite sinceramente por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme. Todos sabemos que las primeras etapas de la labor de la Conferencia siempre han sido difíciles. Ahora bien, como me consta que sus credenciales son descollantes, abrigo la esperanza de que usted podrá seguir capitalizando en los elogiosos éxitos de su predecesor inmediato, el Embajador Sun, de la República de Corea, a quien deseo agradecer muy efusivamente el acierto con que ha dirigido nuestra labor en la etapa anterior. Por supuesto, mi delegación le brindará su plena cooperación para que usted pueda desempeñar con éxito sus difíciles tareas. También deseo aprovechar esta oportunidad para transmitir a la delegación china la profunda condolencia de mi delegación ante la grave pérdida de su destacado dirigente Den Xiaoping.

Permítaseme asimismo que aproveche la ocasión que se me ofrece para dar la bienvenida a nuestros nuevos colegas, a saber: el distinguido Embajador Dembri, de Argelia; el Embajador Campbell, de Australia; el Embajador Chowdhury, de Bangladesh; el Embajador Mernier, de Bélgica; el Embajador Bold, de Mongolia, y el Embajador Leal, de Venezuela. Confío en que todos ellos aporten nuevas ideas y contribuyan en grado sumo a revitalizar la labor y el rendimiento de la Conferencia de Desarme.

Mi delegación también desea dispensar una calurosa acogida al Excmo. Sr. Don McKinnon, Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio y Ministro de Desarme y Control de los Armamentos de Nueva Zelandia, país con el que Indonesia mantiene relaciones cordiales y excelentes. También deseo dar la bienvenida al Excmo. Sr. Eugeniusz Wyzner, Secretario de Estado y Primer Ministro Adjunto de Relaciones Exteriores de Polonia. Hemos seguido con atención sus importantes discursos, los cuales contienen un conjunto de elementos constructivos que, según confiamos, pueden contribuir de manera poderosa a afrontar los difíciles retos que la Conferencia tiene ante sí.

En mi intervención de hoy me limitaré al desarme nuclear, uno de los temas más difíciles que la Conferencia de Desarme viene examinando desde que fue creada.

Habida cuenta de los terribles y devastadores efectos de esas armas de destrucción en masa, Indonesia ha definido desde un principio el desarme nuclear como una de las más altas prioridades de su política exterior. Es preciso señalar que Indonesia no está sola a este respecto. Casi todas las naciones comparten la misma actitud decidida y, por conducto de muchos foros, tales como la Asamblea General de las Naciones Unidas, la Corte Internacional de Justicia y esta Conferencia, han hecho constar claramente que el desarme nuclear continúa siendo la tarea más apremiante con la que nos enfrentamos.

Indonesia ha adoptado invariablemente una actitud coherente con respecto a las armas nucleares y el desarme nuclear. Cabe recordar que durante la era de la guerra fría pusimos en entredicho, por motivos evidentes, la utilidad y el empleo de esas terribles armas. Actualmente, cuando han desaparecido las políticas de bloques y los enfrentamientos y se está imponiendo el

(Sr. Tarmidzi, Indonesia)

entendimiento mutuo y la cooperación entre las naciones, Indonesia está más decidida que nunca a abogar por la eliminación de dichas armas en tanto siga existiendo un resquicio de oportunidad. Estimamos que actualmente, cuando la guerra nuclear apenas es concebible, la cuestión del desarme nuclear no puede quedar relegada a un segundo plano y tratada como algo trivial. Esta Conferencia, como encarnación de la conciencia de la comunidad mundial y único foro reconocido de negociación multilateral sobre el desarme, no sólo asume la responsabilidad primordial por encontrar medios y procedimientos para solucionar efectivamente el problema, sino que también es el foro más apropiado para emprender negociaciones sobre un tratado multilateral jurídicamente vinculante y efectivamente verificable que tenga alcance universal y regule el desarrollo, la producción, el almacenamiento y el empleo de armas nucleares y la destrucción de dichas armas.

Habida cuenta de lo que antecede, Indonesia ha apoyado invariablemente todas las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas en las que se hace un llamamiento en favor de la eliminación general y completa de las armas nucleares bajo un control internacional estricto y eficaz. Cabe recordar que Indonesia también figuró entre los países que sometieron el caso a la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia a fin de determinar la legalidad del empleo o la amenaza del empleo de dichas armas. En el ámbito de la Conferencia de Desarme, mi país también ha apoyado invariablemente las propuestas presentadas por el Grupo de los 21 con miras al establecimiento de un Comité ad hoc sobre el desarme nuclear, que figuran en el documento CD/1388, de 14 de marzo de 1996, así como el Programa de Acción para la Eliminación de las Armas Nucleares, presentado por 28 países pertenecientes al Grupo de los 21, publicado con la signatura CD/1419, de 7 de agosto de 1996, por citar sólo algunas iniciativas.

En el plano regional, Indonesia figuró entre los países que desde el principio mismo apoyaron resueltamente la necesidad de concertar el Tratado sobre la Zona Libre de Armas Nucleares del Asia Sudoriental (Tratado de Bangkok) que, caso de ser aplicado, aportará, junto con los Tratados de Tlatelolco, Rarotonga y Pelindaba, una contribución significativa al objetivo de lograr un mundo libre de esas terribles armas. A este respecto, mi delegación exhorta encarecidamente a todos los Estados poseedores de armas nucleares a que se adhieran al protocolo de dicho Tratado en la fecha más cercana posible, para conferir efectividad al Tratado y permitir su puesta en vigor. Me siento honrado de poder informar a este augusto foro que el Gobierno de Indonesia promulgará muy pronto una ley nacional por la que se ratificará el Tratado de Bangkok.

Esas modestas medidas que hemos adoptado constituyen sin lugar a dudas un testimonio de nuestro compromiso decidido respecto del desarme nuclear. Estoy firmemente persuadido de que, si no todos, al menos una mayoría abrumadora de países, especialmente los Estados Partes en el Tratado de no proliferación, han adoptado lealmente medidas análogas. A este respecto, mi delegación deplora profundamente la actitud recalcitrante que han adoptado algunos de los Estados poseedores de armas nucleares con respecto a la necesidad de negociar inmediatamente un tratado por el que se prohíban las

(Sr. Tarmidzi, Indonesia)

armas nucleares. Más bien al contrario, esos Estados han rechazado invariablemente los compromisos jurídicos multilaterales respecto del desarme nuclear que asumieron a tenor de lo dispuesto en el artículo VI del Tratado de no proliferación, que estipula expresamente "Cada Parte en el Tratado se compromete a celebrar negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana y al desarme nuclear". Y lo que es aún peor, se han realizado esfuerzos persistentes para interpretar a la baja esos compromisos multilaterales legales al insistir en que el desarme nuclear es una cuestión bilateral que, por ende, incumbe exclusivamente a los Estados poseedores de armas nucleares, por lo que los Estados que no poseen tales armas deben limitarse meramente a la esfera de la no proliferación. Si se mantiene esa percepción unilateral, mucho nos tememos que, en definitiva, ponga en peligro el carácter jurídico del Tratado.

Por consiguiente, me atrevo a recordar a esos Estados poseedores de armas nucleares que deben actuar con la mayor prudencia posible, ya que semejante actitud puede llevar al desmantelamiento del Tratado al que todos estamos obligados. Para nosotros, el artículo VI del Tratado de no proliferación es un compromiso multilateral de carácter jurídico y, junto con las decisiones adoptadas en 1995 durante la Conferencia de Examen y Prórroga del TNP, especialmente la relativa a los principios y objetivos de la no proliferación y el logro del desarme, debe ser respetado al pie de la letra y por lo que respecta a su espíritu. No esperamos más, ni tampoco exigimos menos. Se trata de una tarea que exige la adopción de medidas inmediatas. La referencia que en el artículo VI se hace a "en fecha cercana" no puede interpretarse como "eternamente".

Se ha hablado mucho de la necesidad de establecer un comité ad hoc encargado de negociar un tratado por el que se prohíba la producción de material fisible para armas nucleares u otros artefactos nucleares explosivos (Tratado sobre la cesación). Permítaseme, no obstante, reiterar la posición adoptada por mi delegación con respecto a esa cuestión delicada. En primer lugar, mi delegación considera que la ultimación de dicho tratado aportará una contribución importante a los esfuerzos persistentes e incansables que realiza la comunidad internacional para prevenir la proliferación de las armas nucleares en todos sus aspectos. En segundo lugar, consideramos que el Tratado sobre la cesación es también un compromiso de desarme. Por ello, dicho Tratado debe abarcar no sólo la futura producción, sino también la anterior producción de dicho material. Somos plenamente conscientes de la sensibilidad que representa el hacer, en el mandato del Comité ad hoc, una referencia explícita a la anterior producción, como se hace constar claramente en el informe Shannon. Con todo, mi delegación sostiene que dejar de lado la cuestión de los arsenales significaría, una vez más, convertir el Tratado sobre la cesación en una mera medida de no proliferación.

Como representante de Indonesia, país que ha asumido enormes compromisos jurídicos en materia de no proliferación, en particular con arreglo a lo dispuesto en los artículos II y III del TNP y en el artículo III del Tratado de Bangkok, debo señalar que un Tratado sobre la cesación de tales

(Sr. Tarmidzi, Indonesia)

características no aporta nada nuevo hasta la fecha, por lo que presenta escaso interés para Indonesia. En el mandato contenido en el informe del Embajador Shannon no se hace ciertamente referencia explícita a la existencia de arsenales de material fisible, aunque se reconoce que dicha cuestión, a la que muchas delegaciones atribuyen gran importancia, no puede pasarse por alto cuando la Conferencia comience las negociaciones efectivas. En este entendimiento, mi delegación está dispuesta a reexaminar la cuestión del Tratado sobre la cesación, utilizando el informe Shannon como base para iniciar dicho examen.

Tras examinar con cierto detalle la cuestión del desarme nuclear, pecaría de algo peor que cándido si no abordara sucintamente la cuestión de las minas terrestres antipersonal (MAP). Nos horroriza que se nos recuerde constantemente el horror y la destrucción causados por las minas terrestres, especialmente a los pueblos del mundo en desarrollo. Sin embargo, consideramos que la cuestión pertenece más bien al ámbito de las cuestiones humanitarias. Por su parte, Indonesia no se opondría a concertar un acuerdo sobre esta cuestión objeto de estudio si así lo desea la Conferencia. Dicho esto, mi delegación desea reiterar que la Conferencia no debe pasar por alto la negociación de la cuestión más prioritaria que figura en nuestra agenda, a saber: el desarme nuclear.

Permítaseme que concluya mi intervención señalando a la atención de los presentes el informe preparado por la Comisión de Canberra, así como la declaración hecha por más de 80 generales destacados de todo el mundo, en la que se afirma en particular que la opción de las armas nucleares no es viable y que esas armas carecen de valor militar, por lo que han hecho un llamamiento a favor de la eliminación completa de esas armas inhumanas de los arsenales mundiales. Si esos destacados antiguos generales y personalidades eminentes han llegado a una conclusión tan clara, creo que no tenemos que esperar a que nos jubilemos, como lo han hecho esos destacados generales, para poder apreciar la sabia decisión a la que han llegado.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Embajador Tarmidzi su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene ahora la palabra la representante de Irlanda, Embajadora Anne Anderson.

Sra. ANDERSON (Irlanda) [traducido del inglés]: Para comenzar permítame felicitarlo calurosamente y expresarle nuestros deseos de éxito, manifestar nuestro agradecimiento al Embajador Sun y, desde luego, expresar también nuestras condolencias a la delegación de China.

En mi declaración de hoy deseo referirme a tres cuestiones: el reto que tiene ante sí la Conferencia de Desarme en la era del desarme nuclear, las posibilidades de trabajo en la Conferencia respecto de las minas terrestres antipersonal y la cuestión de la ampliación de la Conferencia.

(Sra. Anderson, Irlanda)

A juicio de mi delegación, las cuestiones del desarme nuclear deben seguir ocupando el lugar central de la labor de la Conferencia; el progreso en estos asuntos fundamentales sigue siendo nuestra primera prioridad para 1997. Todos contamos con los medios necesarios para avanzar si existe la voluntad política necesaria para ello.

No es escaso el material con que debemos trabajar. Disponemos del informe del Embajador Shannon que contiene el mandato para un comité ad hoc sobre una convención de cesación de la producción de materiales fisibles; la propuesta del Grupo de los 21 de creación de un comité ad hoc sobre el desarme nuclear; el Programa de Acción Gradual para la eliminación de las armas nucleares propuesto por 28 países, y las observaciones presentadas en septiembre de 1996 por el entonces Coordinador del Grupo Occidental para la agenda de la Conferencia.

Disponemos del documento que establece los principios y objetivos de la no proliferación y el desarme nuclear aprobado por la Conferencia de Examen y Prórroga del TNP en 1995, que amplía el contexto de nuestra labor. El Ministro australiano de Relaciones Exteriores también ha recomendado el informe de la Comisión de Canberra, que debía estimular nuestra reflexión y debate.

Y existe también un logro importante que debe permanecer intacto: el consenso en esta sala en que la Conferencia debería negociar una convención de cesación de la producción de material fisible basándose en el mandato y el informe Shannon.

A pesar de toda esta labor de base, hasta ahora no ha sido posible avanzar. Algunas delegaciones están reacias a emprender de inmediato la negociación de la cesación mientras ésta no se inscriba en el contexto de un programa global de desarme nuclear. Se trata del "enfoque de anteproyecto" del que nos habla el Embajador del Japón. Se trata de vinculación, al decir de otros.

Muchas veces mi delegación ha manifestado su preocupación por la vinculación que se hace entre distintas partes del proceso de negociación del desarme nuclear. Tal vinculación suele ser contraproducente y lo más probable es que paralice en lugar de dar impulso a las negociaciones. Creemos firmemente que cada propuesta debe ser tratada por sí misma, teniendo en cuenta su posible contribución al desarme nuclear, y no debe ser utilizada como carta de regateo para promover otros objetivos, por muy plausibles que sean.

Sin embargo, en lugar de censurar sencillamente las vinculaciones, debemos tratar de entender por qué se hacen y si hay algo que razonablemente se puede hacer para atender a las inquietudes de quienes las hacen. ¿Por qué razón algunas de las delegaciones presentes necesitan seguridades respecto del rumbo que estamos tomando? ¿Han perdido la confianza en el enfoque incremental del desarme nuclear? ¿Creen acaso que procuramos negociar exclusivamente acuerdos de no proliferación y no acuerdos de desarme? ¿Se ha perdido la fe en la capacidad de las propias Potencias nucleares para acordar nuevas reducciones de sus arsenales?

(Sra. Anderson, Irlanda)

La trayectoria reciente del desarme nuclear no ha sido tan deficiente como para justificar semejante pérdida de confianza. De hecho, en los diez últimos años el avance ha sido considerable. Ha habido medidas unilaterales de parte de los Estados poseedores de armas nucleares, acuerdos bilaterales entre ellos y esfuerzos multilaterales en esta Conferencia. Consideramos que el Tratado START I es una realización importante de desarme nuclear y aguardamos con gran interés la ratificación del Tratado START II por la Federación de Rusia y su pronta aplicación. También consideramos alentadoras las medidas unilaterales adoptadas por el Reino Unido y Francia. Y desde luego la conclusión del TPCE ha sido un acontecimiento histórico. El enfoque gradual del desarme nuclear, utilizando todas las vías posibles de negociación, ha obtenido resultados de envergadura suficiente para afirmar que este método ha demostrado ser el más eficaz.

No obstante, se puede hacer algo más para fomentar la confianza. Los Estados poseedores de armas nucleares están consagrados a esfuerzos sistemáticos y progresivos para reducir las armas nucleares a nivel mundial con el objetivo último de eliminar estas armas. Tienen la obligación constante de demostrar que siguen empeñados en estos esfuerzos. A nuestro juicio, contribuiría a crear confianza en el proceso de desarme nuclear el hecho de que los Estados poseedores de armas nucleares, conjuntamente o por separado, expusieran su perspectiva y atribuyesen un sentido concreto a las palabras "sistemático y progresivo". Sería ésta una medida de fomento de la confianza que ayudaría enormemente a afianzar la fiabilidad del enfoque incremental del desarme nuclear. Dicha posibilidad no necesita estar sujeta a plazos, pero podría permitir que las Potencias nucleares reafirmasen el proceso de desarme nuclear exponiendo in extenso las próximas medidas que ellas mismas se proponen adoptar.

Pero volvamos a las cuestiones de procedimiento inmediatas. En un verso célebre, el poeta irlandés W. B. Yeats preguntaba cómo se podía diferenciar al bailarín del baile. Aunque el contexto del poeta era desde luego muy diferente, me trae a la memoria su pregunta el debate exhaustivo de la Conferencia sobre los objetivos y procesos. Parece que a algunas delegaciones les resulta cada vez más difícil hacer la distinción entre el proceso y el objetivo, que se van transformando en la misma cosa. Es preciso que seamos claros. El objetivo es el desarme nuclear y el proceso que utilicemos para alcanzarlo no es un fin en sí mismo.

Esta Conferencia es un órgano de negociación y todos sus esfuerzos deben concentrarse en las negociaciones. Ciertamente convendría que la Conferencia estableciera un foro o un mecanismo que le permitiese examinar la cuestión de las medidas de desarme nuclear que podría negociar además de la Convención de cesación o después de su concertación. Es decir, la Conferencia podría tratar de llegar al consenso sobre las negociaciones en pro del desarme nuclear que pudieran exigir un esfuerzo multilateral en la Conferencia de Desarme. El Programa de Acción presentado por 28 países podría ser una de las propuestas que se examinaran en tales deliberaciones. También se podrían examinar los posibles esfuerzos bilaterales o multilaterales futuros de las cinco Potencias nucleares y también las posiciones de los Estados no declarados poseedores de armas nucleares.

(Sra. Anderson, Irlanda)

El establecimiento de dicho foro o mecanismo para considerar las posibles nuevas negociaciones multilaterales sobre el desarme nuclear no constituiría de por sí una medida sustantiva. Lisa y llanamente le permitiría a la Conferencia de Desarme crear una perspectiva a más largo plazo para su programa futuro de desarme nuclear. Entretanto, la Conferencia debería iniciar de inmediato, sobre la base del mandato Shannon, las negociaciones sobre la Convención de cesación de la producción de material fisible.

La segunda cuestión que ha atraído una atención considerable de todas las delegaciones es la propuesta de que la Conferencia dé inicio a las negociaciones sobre las minas terrestres antipersonal.

Es éste un asunto que preocupa enormemente a mi Gobierno. Irlanda fue uno de los miembros iniciales del entonces pequeño grupo de países empeñado en una prohibición mundial de las minas terrestres antipersonal. Nuestra repugnancia del horror y la miseria que ocasionan estas armas se ha visto exacerbada por los muchos años de labor de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y la experiencia de los trabajadores del desarrollo irlandeses en Africa, Asia y América Latina.

El año pasado se dieron grandes pasos políticos hacia la prohibición mundial del empleo de las minas terrestres antipersonal.

- En octubre de 1996 el Consejo de la Unión Europea aprobó una iniciativa conjunta, instrumento clave de política exterior, por la que los 15 miembros de la UE se adhirieron al objetivo de la eliminación completa de las minas terrestres antipersonal.
- También en octubre de 1996 el Gobierno del Canadá convocó la Conferencia de Ottawa en que se adoptó la Declaración de Ottawa. Como todos sabemos, con ello se puso en marcha el llamado Proceso de Ottawa que debe culminar en una nueva norma internacional que prohíba las minas terrestres antipersonal en diciembre de 1997. La reunión de Viena de la semana pasada ha dado un nuevo impulso a estos esfuerzos.
- Por último, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó su resolución 51/45 S, por 156 votos contra ninguno, en que exhortaba a los Estados a que procurasen decididamente concertar un acuerdo internacional eficaz y de cumplimiento obligatorio para prohibir el uso, el almacenamiento, la producción y la transferencia de las minas terrestres antipersonal con miras a terminar las negociaciones lo antes posible.

Me he referido a estas iniciativas para poner de relieve que el esfuerzo internacional para prohibir las minas terrestres no comienza ahora con los debates preliminares en la Conferencia de Desarme sino que comenzó hace algún tiempo. El esfuerzo ha concitado un gran apoyo político de alto nivel de muchos países; recibe el apoyo masivo del público, de las principales organizaciones no gubernamentales y de un grupo creciente de personalidades militares de alto rango. El hecho de que la cuestión se plantee ahora en el

(Sra. Anderson, Irlanda)

examen del programa de trabajo para 1997 de la Conferencia es un nuevo reflejo del impulso político que anima a los esfuerzos en pro de la prohibición mundial de las minas terrestres.

Hemos escuchado atentamente las opiniones de muchas delegaciones respecto de la participación de la Conferencia en esta esfera. Al igual de otros, nos hemos debatido entre los diferentes planteamientos para tratar de definir nuestra posición.

Por una parte existe el argumento de que el Proceso de Ottawa atiende sólo a los intereses de los que tienen una misma posición: países que no hacen frente a los difíciles problemas de seguridad que inducen a otros a justificar la continuación del uso de las minas terrestres antipersonal por razones de legítima autodefensa. Según esta opinión, el Proceso de Ottawa tendría por resultado una norma que sólo suscribiría un número limitado de países. Se estima que una negociación en la Conferencia de Desarme tendría más probabilidades de asegurar la adhesión universal ulterior.

Por otra parte, es evidente que entre los miembros de la Conferencia hay países que tienen dificultades fundamentales para aceptar una prohibición mundial de las minas terrestres. Quizás se precise de una minuciosa y prolongada labor de persuasión para que estos países se adhieran finalmente a la prohibición. Es más, la Conferencia trabaja lentamente y no suele hacerlo con gran transparencia; mucho se prestaría para que los menos entusiastas llevaran las deliberaciones al punto muerto y minaran las reservas de energía de las deliberaciones celebradas al margen de la Conferencia. Entre los miembros de la Conferencia no se cuentan los países más gravemente afectados por las minas. Tampoco la Conferencia tiene ninguna experiencia para ocuparse de los aspectos humanitarios de una convención que prohíba el uso de las minas terrestres. Además, a las delegaciones más pequeñas de la Conferencia de Desarme les podría resultar difícil participar simultáneamente en dos series muy diferentes de negociaciones: la de las minas antipersonal y la de la prohibición del material fisible.

En fin de cuentas, creemos que es atendible la propuesta de que se dé a la Conferencia la oportunidad, si lo desea, de plasmar el apoyo internacional masivo a una prohibición completa de las minas terrestres antipersonal en un texto de tratado concreto. Sin embargo, hemos de destacar una serie de consideraciones claves que condicionan nuestra posición.

En primer lugar, si la Conferencia se consagra a esta cuestión decisiva, deberá, como punto de partida, basarse en el consenso internacional que ya se ha creado en torno al rumbo a seguir.

En segundo lugar, toda negociación sobre la prohibición de las minas terrestres antipersonal deberá tener desde el principio un carácter global. En particular deberá abarcar la cuestión central del empleo de las minas.

En tercer lugar, las negociaciones o las tentativas de negociar deberán tomar muy en serio las palabras "lo antes posible" de la resolución de

(Sra. Anderson, Irlanda)

las Naciones Unidas. Es decir que nuestra consagración a las negociaciones o el comienzo de las negociaciones sobre las minas antipersonal en la Conferencia de Desarme no puede prolongarse o aplazarse indefinidamente. Para poder desempeñar un papel importante en estas negociaciones, la Conferencia debe actuar con celeridad. Si se dedica meses a deliberar sobre un mandato, otros meses a examinar las modalidades de negociación y aún más tiempo a considerar el alcance de la Convención, la Conferencia no responderá a la urgencia humanitaria implícita en las palabras "lo antes posible".

Por último, las actuaciones de la Conferencia deberán reforzar y complementar otros esfuerzos ya iniciados como el Proceso de Ottawa, que van por buen camino y que han atraído un gran apoyo internacional. La Conferencia no puede celebrar sus negociaciones en el vacío.

También debo destacar una vez más lo que dije al comienzo: seguimos pensando que la Conferencia debe concentrarse sobre todo en resolver los problemas que impiden el comienzo de las negociaciones de una convención sobre la cesación de la producción de material fisible.

Antes de concluir, quisiera abordar la cuestión de la ampliación de la Conferencia. Hay ahora 17 delegaciones que solicitan ser admitidas como miembros de pleno derecho. Creo que encabeza la lista la solicitud de Irlanda, que celebrará tristemente su 15º aniversario este año. ¿Qué se propone hacer la Conferencia respecto de todas las solicitudes y cuándo se propone adoptar medidas?

Agradecemos a las numerosas delegaciones que han abogado públicamente por que la Conferencia proceda cuanto antes a atender las solicitudes restantes y que en privado han expresado su apoyo a nuestra solicitud.

A nuestro juicio, la mejor solución sería que se designara lo antes posible un coordinador especial dotado de un mandato amplio para ocuparse de todas las cuestiones que plantea una nueva ampliación de la Conferencia. Tenemos conocimiento de los esfuerzos que se han hecho para que se nombre cuanto antes a ese coordinador y, en efecto, he tomado nota de su observación al respecto al comienzo de nuestra sesión de hoy. El nombramiento de este coordinador no debería afectar en modo alguno las aspiraciones del Grupo del que éste proceda a ocupar los otros cargos de coordinadores para los demás asuntos de la Conferencia.

La cuestión de una nueva ampliación de la Conferencia no debe convertirse en otro rehén más de las negociaciones sobre el futuro programa de trabajo de la Conferencia.

La Conferencia de Desarme es un órgano único en la constelación de órganos de negociación multilateral. Este órgano se ocupa de cuestiones de importancia fundamental para la futura seguridad mundial. Procura negociar acuerdos que tengan aplicación universal. Estamos firmemente convencidos de que un órgano de tal envergadura necesita contar con un sistema transparente para atender las solicitudes de incorporación en su seno.

(Sra. Anderson, Irlanda)

Fuera de esta sala, en el sistema de las Naciones Unidas que nos rodea, resuenan las voces que claman por la reforma, la apertura y los métodos de trabajo modernos. ¿Se va a convertir la Conferencia en un remanso aislado de la marea de transformaciones que inunda al sistema multilateral? Es imperiosa la reforma de los métodos de trabajo anticuados. Quizá podamos comenzar esta tarea con un sistema más eficiente y aceptable para atender las solicitudes de incorporación en la Conferencia. Y quizá esta pequeña reforma pueda comenzar ya.

El PRESIDENTE: Agradezco a la Embajadora Anderson su declaración y las cordiales palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene ahora la palabra el representante de Suiza, Embajador Erwin Hofer.

Sr. E. HOFER (Suiza) [traducido del francés]: En primer lugar deseo expresar nuestro más profundo pésame y nuestras condolencias a la delegación de China por la dolorosa pérdida de un gran estadista.

Es la primera vez que la delegación suiza tiene el honor de intervenir en el actual período de sesiones de la Conferencia de Desarme. Como ello coincide con su acceso a la Presidencia de la Conferencia, aprovecho la oportunidad para felicitarlo y expresar la satisfacción que siente mi delegación al verlo presidir nuestros trabajos. No dudamos de que continuará usted por la vía emprendida por su predecesor, el Embajador Sun, que nos ha permitido, gracias a una perseverancia a la vez diestra y serena, aprobar la semana pasada una agenda que dará estructura a nuestros trabajos. Puedo asegurarle, señor Presidente, que no escatimaremos esfuerzo alguno para apoyarlo en el cumplimiento de su mandato en esta etapa crucial de la labor de la Conferencia.

El Gobierno de Suiza está convencido de que, como prolongación lógica de las actividades anteriores de la Conferencia, debe establecerse sin tardanza un comité ad hoc para negociar un tratado que prohíba la producción de materiales fisibles con fines militares. No abundaré en ello en esta ocasión, reservándome el derecho a volver a este punto. Por ahora la delegación suiza desea referirse a otro tema, que fue objeto de las consultas oficiosas celebradas por su predecesor. Se trata del tema de las minas antipersonal.

Como bien se sabe, Suiza es uno de los Estados más avanzados en la materia. Desde 1969 no produce minas antipersonal ni componentes de tales minas. En 1990 las minas antipersonal fueron retiradas de la dotación militar. En 1994 el Gobierno suizo decretó una moratoria sobre la exportación de las minas antipersonal y sus componentes con destino a los Estados que no se hubieran adherido al Protocolo II de la Convención de 1980 sobre las armas convencionales. Por último, en 1995 decidió renunciar por completo a la posesión y a la utilización de las minas antipersonal. La destrucción de las existencias concluirá este año. Por su parte, el Parlamento suizo promulgó el 13 de diciembre de 1996 una ley que prohíbe la elaboración, fabricación, obtención en calidad de intermediario, adquisición, transferencia, importación, exportación, tránsito o almacenamiento de las minas antipersonal o toda otra forma de posesión de estas armas.

(Sr. E. Hofer, Suiza)

Todos conocemos el número estimado de las minas diseminadas en el mundo. No ignoramos los padecimientos humanos que provocan estas armas cada día y los perjuicios sociales y económicos que ocasionan. Nadie discute, pues, que la comunidad internacional debe hacer todo lo posible por remediar esta situación.

Como el factor tiempo es determinante, es urgente que se adopten las medidas apropiadas y en particular que se prohíban las minas antipersonal en el plano de las convenciones. Para que sean eficaces, las normas previstas deben incluir:

1. la prohibición de la fabricación, el almacenamiento, la posesión, la transferencia y la utilización de las minas antipersonal;
2. la obligación de destruir las existencias de minas antipersonal.

En muchas ocasiones Suiza ha declarado -y lo confirma hoy- que está dispuesta a apoyar toda iniciativa que se tome en este sentido y a participar activamente en todo debate relativo a la prohibición efectiva de las minas antipersonal que tenga lugar en un foro apropiado.

Por ello es que Suiza apoyó la iniciativa lanzada por el Ministro canadiense de Relaciones Exteriores, Sr. Lloyd Axworthy, en octubre pasado, con miras a la rápida concertación de una convención que prohibiera las minas antipersonal. Convencida de que el problema de las minas antipersonal impone una solución expedita, Suiza participa activamente en los trabajos del "Proceso de Ottawa". Así pues, una delegación suiza participó en la reunión de expertos celebrada en Viena del 12 al 14 de febrero de 1997. En esa reunión se confirmó que, para la abrumadora mayoría de los Estados, debía ponerse fin cuanto antes a la tragedia humanitaria causada por las minas antipersonal. Representa, pues, una etapa importante y prometedora en la vía que nos debería conducir, de aquí a fin de año, a la firma de un acuerdo que prohíba las minas antipersonal.

La Conferencia de Desarme ha aportado una contribución muy apreciable a la seguridad internacional. Sin embargo, la idea de que pueda elaborar un tratado que prohíba las minas antipersonal no se impone dado que las minas son armas convencionales defensivas. Sin embargo, Suiza no rechaza de plano semejante posibilidad pues está dispuesta a debatir el problema de las minas antipersonal en todo tiempo y lugar. Si la Conferencia decide establecer un comité ad hoc con un mandato relativo a las minas antipersonal, convendría tomar en consideración los puntos siguientes:

- El mandato del comité ad hoc debería referirse a un acuerdo que prohíba por completo la producción, el almacenamiento, la transferencia y el uso de las minas antipersonal y que imponga la destrucción de las existencias.

(Sr. E. Hofer, Suiza)

- No se puede admitir de entrada que la prohibición de la utilización de las minas se imponga después de la imposición de otras prohibiciones (enfoque gradual). En efecto, la prohibición del empleo de las minas antipersonal constituye la medida más urgente y de más eficacia inmediata para las personas interesadas.
- Los miembros del Comité ad hoc deberían tener presente que el instrumento proyectado guarda más relación con el derecho humanitario internacional que con la normativa del desarme. Así pues, se trata de promover la protección de la persona más que el interés de los Estados en su propia seguridad y de no atribuir demasiada importancia a la verificación y a la universalidad del régimen futuro, elementos que sabemos revisten una importancia particular en la esfera del desarme.

La delegación suiza no se opone en modo alguno a que la Conferencia de Desarme aborde el problema de las minas antipersonal. Considera, sin embargo, que un instrumento que prohíba estas armas sólo será fidedigno y eficaz si contiene normas precisas y si se concluye rápidamente. Si la Conferencia puede formular oportunamente un mandato que tenga en cuenta estos requisitos, Suiza estará dispuesta a cooperar en el seno de la Conferencia con el fin de concluir semejante acuerdo. Pero está convencida de que es preciso llegar rápidamente a un acuerdo pues la magnitud del drama provocado por las minas antipersonal no permite la menor vacilación.

El PRESIDENTE : Agradezco al Embajador Hofer su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Así concluye la lista de oradores para hoy. ¿Hay alguna otra delegación que desee hacer uso de la palabra?

Tiene la palabra el representante de China, Embajador Sha.

Sr. SHA (China) (traducido del chino) : Señor Presidente, la delegación china le felicita por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme durante el presente mes. Nos comprometemos a cooperar con usted y con su delegación para impulsar el progreso de nuestra labor.

El hijo predilecto del pueblo chino, Sr. Deng Xiaoping falleció a raíz de una enfermedad el 19 de febrero de 1997, a las 21.08 horas, en Beijing. Tenía 93 años. El Sr. Deng fue un dirigente que destacó por su estatura entre todos los grupos étnicos de China. Fue un gran revolucionario, estadista, estratega militar y diplomático. Fue asimismo el principal arquitecto de la reforma socialista de China y la apertura del país al mundo exterior, así como de su impulso a la modernización. También fue el fundador de la teoría de la construcción del socialismo con características chinas. La vida gloriosa y épica del Sr. Deng Xiaoping puso plenamente de manifiesto que era realmente un gran hijo del pueblo chino. Amaba profundamente a su país y a su pueblo. A su vez, el pueblo chino le amaba profundamente.

(Sr. Sha, China)

El fallecimiento del Sr. Deng Xiaoping representa una pérdida incalculable para nuestro pueblo y ha causado un profundo pesar entre sus gentes. El pueblo chino está resuelto a convertir el pesar en fuerza y a cumplir el legado del Sr. Deng Xiaoping. El pueblo chino expresará su pesar avanzando incluso con paso más firme merced a la adopción de medidas concretas en todas las esferas del quehacer.

Bajo la firme dirección del Comité Central del Partido Comunista, y con el camarada Jiang Zemin a la cabeza, el pueblo chino mantendrá alta la bandera de la teoría de Deng Xiaoping sobre la construcción del socialismo con características chinas y, con determinación y confianza, hará fructificar la gran causa de la reforma socialista de China, la apertura y la modernización iniciadas por el Sr. Deng Xiaoping.

Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar, en nombre de la delegación china, nuestro más sincero agradecimiento a usted, señor Presidente, así como al Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Nueva Zelandia, al Primer Ministro Adjunto de Relaciones Exteriores de Polonia y a los demás colegas por sus palabras de condolencia con motivo del fallecimiento del Sr. Deng Xiaoping.

El PRESIDENTE : Agradezco al Embajador Sha su declaración y sus cordiales palabras dirigidas a la Presidencia. ¿Alguna otra delegación desea intervenir? No parece ser el caso.

Como anuncié al comienzo de esta sesión plenaria, quisiera someter a la decisión de la Conferencia las solicitudes presentadas por Bolivia y Costa Rica de participar como observadoras en nuestros trabajos, de conformidad con los artículos pertinentes del reglamento de la Conferencia. Las solicitudes figuran en el documento CD/WP.484, que tienen ustedes en su poder. ¿Puedo considerar que la Conferencia accede a estas solicitudes?

Así queda acordado .

La próxima sesión plenaria de la Conferencia se celebrará el próximo jueves 27 de febrero de 1997 a las 10.00 horas.

Se levanta la sesión a las 12.20 horas .